

14 de marzo de 2023

Maldito móvil

Jordi Nadal



Maldita dopamina digital. Constató con amargura que van ganando. Lo confieso con sensación de derrota. Y lo repito para que no me pase por alto. Para no callármelo. Para no dejar de ser consciente de ello: van ganando. Quienes han diseñado mis instrumentos de trabajo y de comunicación digitales nos someten. Muchos estamos todo el día siendo eficientes. Y contestamos, y contestamos a mil cosas del trabajo. Con el resultado de que ya no miramos la calle, ni el paisaje cuando vamos en tren.

A quienes deseen ser eficientes (sabemos que la eficiencia es, muchas veces, exultante) habrá que advertirles de sus riesgos: si no tienen la firme voluntad de preservar su intimidad, les puede pasar que su zona de silencio entre las cosas se diluya. Atentos, porque se perdería ese espacio que da solemnidad y respiro al latido de la vida. Cuando esto sucede se debilita aquello que nos pide respeto a la inmanencia, a lo esencial. Y esto pasa porque la brutal realidad es

Si no sabemos crear espacios de silencio, retrocedemos en nuestro equilibrio

que han conquistado nuestro tiempo y atención. Cada día somos más externos y periféricos. Somos piel y frontera.

Mientras no sepamos crear espacios de silencio y de contemplación, mientras no preservemos la belleza y humildad del tiempo que fluye en silencio y descanso, estamos retrocediendo en nuestro equilibrio. El desequilibrio surge por múltiples causas, pero ahora la que nos ocupa es cuando a aquellos a los que nos gusta trabajar estamos todo el día trabajando por la eficiencia de los instrumentos digitales.

Y, mientras esto sucede, la hiperestimulación hace que mandemos para un texto importante un watsapp en lugar de una carta; que interrumparamos diez veces una película para contestar tres llamadas (dos de ellas comerciales e inoportunas) y que miremos la temperatura en lugar de notarla al estar en la calle. La tecnología implica retos, como todo lo que es poderoso. Hace muchos años, el canciller Helmut Schmidt abogaba por un día sin televisión en Alemania.

El mundo digital es de una eficacia tan tremenda que es como un Fórmula 1 en las manos de un adolescente sin experiencia ni talento para las carreras que quiera impresionar a sus amigos. En el mejor de los casos, salida de pista a la primera curva. Como los técnicos de lo digital van a lo suyo, presionemos el modo avión y miremos el paisaje.●